

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 398

Alicante 20 de Julio de 1878.

Año IX.

JUSTA VINDICACION.

Vémonos obligados á dirigirnos á un periódico político contra nuestra costumbre, porque no es nuestra misión ni cuadra á nuestro propósito entrar en este terreno, por más que en toda cuestion política vaya siempre envuelta una cuestion religiosa, como con notable estrañeza propia dijo el tristemente célebre Pedro José Proudhón. Pero tales se presentan las cosas en nuestros dias y tales son á las veces las invasiones, ataques y hasta ofensas á dignas y respetables autoridades, y tal el afan de tratar con falta de verdad y de respeto puntos que no solo no son de los límites de la política propiamente dicha, sino que están muy sobre ella, que se hace preciso y se justifica que una Revista religiosa se ocupe de ellos.

El *Graduador*, periódico de esta capital, á quien, como á todos nuestros prógimos, hemos siempre respetado por esta sola circunstancia, al ocuparse en su número del dia 17 de la circular de 28 de Junio, que hemos insertado anteriormente, en la que el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de

esta Diócesis condena el «Almanaque Astronómico para 1878 por D. Ramon Alba,» se permite estampar ofensas graves á dicho Prelado, y, lo que es más, gravísimas é impías injurias á nuestra sacrosanta religion, que no podemos ni debemos, por el carácter particular de esta Revista, dejar pasar en silencio que siempre creeríamos punible.

El indicado periódico dice, que en el texto de la citada circular vió solamente «un celo exajerado muy propio en quienes no transigen con la libre emision del pensamiento, y se aprovechan de cualquier motivo para hacer patente su intolerancia en asuntos que más ó ménos directamente se refieran á la religion católica.» ¿Nada más que esto ha visto el *Graduador*? Pues ha visto poco, ó, mejor dicho, ha visto lo que no hay en la circular, y ha dejado de ver precisamente lo que contiene en su fondo, en su espíritu y en su tendencia. No hay en la circular celo exajerado, sino celo racional, justo y peculiar de la alta mision encomendada á los Obispos en la enseñanza y direccion de los fieles: no hay la intolerancia que en el sentido vulgar y despreciativo de esta palabra se le atribuye, sino

la intolerancia lógica y de todo punto necesaria cuando se trata de la verdad de las cosas, y sobre todo en materias religiosas, esto es, la incompatibilidad con el error, que nunca cabe juntamente con la verdad que le es opuesta.

Los Obispos, como pastores puestos por Dios para apacentar el rebaño que les ha sido confiado, tienen el derecho natural, ¡qué decimos derecho! tienen la obligación sagrada é ineludible de apartar de sus ovejas, como buenos pastores y buenos padres, todo alimento que pueda serles nocivo, por lo mismo que están encargados de su guarda y conservación. Y ¿qué alimento más nocivo á las almas de los fieles que las doctrinas inmorales, impías ó irreligiosas que preocupan y descarrian la inteligencia del camino que debe seguir, corrompen el corazón, rebajan y depravan las costumbres? ¿Qué alimento más nocivo que esos libros, esos folletos, y, sobre todo, esos almanaques que corren en manos de todos, de las personas más rudas é ignorantes, que los leen y creen como verdades inconcusas solo porque están impresos? No hay persona alguna de recto sentido y sana intención, que no deplora el inmenso daño que están produciendo en las costumbres públicas y domésticas esa plaga de malos escritos, que pululan por todas partes inficionando la salud moral del pueblo y ahuyentando de él las nobles virtudes cívicas y religiosas que tanto le distinguieron en otro tiempo. Y ¿cómo á la vista

de tan lamentable estado de cosas han de callar los Obispos? No pueden, no deben, si han de cumplir con los deberes de su altísimo ministerio. ¿Para qué quería entonces la Iglesia á estos perros mudos, que viesan entrar al lobo en el redil y arrebatárles impunemente las ovejas? Los Obispos en este sentido han hablado siempre y han de hablar forzosamente, si han de llenar el objeto para que han sido enviados.

Pero aquel «celo exajerado», dice *El Graduator*, «es muy propio en quienes no transigen con la libre emisión del pensamiento.» Es decir, que, según esto, aquel periódico supone de plano que los Obispos, y por consiguiente el nuestro en su circular, no transigen con la libre emisión del pensamiento. Entendamos esto como conviene entenderse. No transigen, porque no cabe racional y lógicamente transigirse, con la libre emisión del pensamiento contrario á la verdad moral, religiosa ó científica, porque esta transacción es un absurdo incompatible con aquellas verdades y con las nobles condiciones de nuestra naturaleza racional. La libertad no cabe ni en lo malo ni en lo falso, porque como noble é importante facultad de nuestra alma, no puede ejercerse sino dentro de sus condiciones de racionalidad y de sus naturales y elevadas inclinaciones hácia el bien y hácia la verdad en todas las regiones: el uso de la libertad, en otra forma no es verdadera libertad, sino abuso de ella, licencia; y llevándola á

la esfera de la moralidad y de las costumbres, sería libertinaje. No siendo esto así, que es como lo ha entendido y entiende todo buen filósofo, se seguiría que Dios no es perfectamente libre, porque su libertad no puede llegar al mal ni al error, lo cual sería el absurdo de los absurdos que no cabe admitirse.

¿Qué juicio se formaría del que se empeñase en proclamar y propagar doctrinas contrarias á verdades científicas evidentemente reconocidas? Se le tendría por un atrevido y por un loco, á quien el sentido común detendría en su marcha antirracional, y relegaría cuando ménos á una casa de Orates. Pues si esta libertad en el error respecto de las verdades del órden científico es rechazada por el mundo inteligente y por la sociedad de personas sensatas, ¿con cuánta más razón lo será el que, sembrando errores en órden á la moral y á la religion, profana una clase de cosas infinitamente mas elevada, puesto que la naturaleza de las verdades morales y religiosas por su nobilísima naturaleza y por el origen divino de donde inmediatamente dimanar, se hallan á una altura infinita sobre todos los demás órdenes de verdades?

No cabe, pues, en buena lógica y en sana filosofía, libertad en el mal ni el error; más claro, no existe tal libertad, dado que, como antes se ha dicho, esto no es más que el abuso de la libertad; ni puede comprenderse ni explicarse de otro modo sin borrar las nociones fundamentales de la in-

dole de las cosas. Por consiguiente, si el probado y recto filósofo se opone con razón á la marcha y progreso del error, y niega la libertad á él, condenándole al fondo del desprecio y del olvido, con muchísimo y más robusto motivo los Obispos, pastores vigilantes y centinelas avanzados puestos al frente de sus respectivos rebaños, están llamados á poner un dique á las enseñanzas opuestas á la doctrina divina y salvadora, cuyo depósito les está confiado por el Espíritu Santo, condenando los desvarios contra la moral, la fé y la religion, para los cuales no cabe libertad, dado que esto sería solo abuso de ella, como dejamos manifestado. Esto, además, tiende á destruir el imperio de Jesucristo en el mundo, lo que es de todo punto imposible por muchos esfuerzos que se hagan, como se vienen infructuosamente haciendo hace ya diez y nueve centurias.

No solamente, pues, ha podido nuestro Reverendo Prelado prohibir la lectura del Almanaque del señor Alba, como lo ha hecho, sino que ha debido hacerlo en cumplimiento de su divina mision y en justo desagravio de las verdades morales y religiosas osada é impiamente ofendidas. Ni han sido causa eficiente para esta condenacion los defectos literarios que haya en aquel impreso, ni ha habido necesidad de que la Academia de la lengua delegue «facultades en el clero para perseguir las producciones literarias que no estén ajustadas á las reglas gramaticales

y retóricas», porque, además de no haber sido esto motivo de persecución en nuestro caso, como se alcanza al ménos perspicaz, aquellas facultades son del dominio de cualquiera que pueda y quiera defender los fueros de la pureza del lenguaje y del buen gusto literario donde los encuentre torpe y rudamente hollados.

Réstanos solo ocuparnos brevemente, porque la índole de este artículo no permite otra cosa, de las especies, en nuestro concepto, más intencionada y escandalosamente impías que estampa el periódico á que nos referimos. «En cuantas ocasiones, dice, se han visto frente á frente la fé y la ciencia, léjos de resultar vencida y humillada la segunda, há sido la primera la que se ha visto obligada á rendirse, como lo sabe, tanto ó mejor que nosotros, el señor Obispo, porque es persona ilustrada y muy amiga del estudio etc.» Apostamos (sea dicho con el debido respeto) á que el Sr. Obispo, con toda la ilustracion y amor al estudio que el *Graduador* con justicia le atribuye, no sabe nada de lo que éste gratuitamente y ofendiendo á su dignidad y carácter personal supone. Nada, absolutamente nada sabe de lo que afirma aquel periódico. Lo que sí sabe con plena convicción y abundantísima copia de datos es todo lo contrario, esto es, que la fé y la verdadera ciencia no se excluyen, no son antitéticas, no están divorciadas, ántes bien han vivido siempre como hermanas gemelas en el

entendimiento y en las convicciones de los grandes sábios que han ilustrado al mundo, y cuyo nombre y producciones forman la más brillante auréola de la historia de la humanidad.

¡La fé enfrente de la ciencia! ¡Osada é impía suposición! La fé no está enfrente de la ciencia, sino á su lado, para levantarla á las cumbres más altas á donde el saber humano pueda llegar. La fé es hermana natural y legítima de la verdadera ciencia; le sirve de base y piedra angular, sobre la que únicamente puede remontarse la ciencia á las incomensurables alturas á que es dado llegar á los conocimientos del hombre. La ciencia en su genuina acepción es el medio más eficaz que ha venido en auxilio de la fé.

No hay ciencia alguna que no lleve encarnada en su seno la fé, y que pueda desacirse de ella; no es posible. Todas las ciencias, así las abstractas y metafísicas, como las morales, las exactas, físicas y naturales, contienen en su interior, en su naturaleza constitutiva gérmenes de verdades que es necesario admitir sin comprenderlas; hay necesidad de creerlas sin poder explicarlas; hay que tener fé en ellas. Las cosas que conocemos y admitimos sin comprenderlas son infinitamente más que las que comprendemos. Siempre la fé en todo; no nos podemos desprender de ella; con nosotros vive vida íntima sin que podamos arrancarla de nuestro constitutivo.

Todos los grandes hombres tuvie-

ron fé; con ella ayudaron al desarrollo de sus conocimientos científicos, y por medio de estos dieron las más brillantes pruebas de aquella.

Mil demostraciones, mil testimonios pudieran presentarse de esta verdad, si en vez de un artículo se escribiese un libro. La fé inspiró á Milton, al Dante, al Tasso, á Ariosto: la fé prestó fuerza y acompañó en sus descubrimientos á Copérnico, á Galileo, á Cristóbal Colon: la fé acompañó á los grandes filósofos, á Leibnitz, á Malebranche, á Bonald: la ciencia les ha servido para las verdades de fé y religiosas: diganlo en nuestros dias Wisman, Moigno, nuestro Balmes y otros muchos.

Basta ya; no podemos proseguir en este camino, porque hoy nos falta ya tiempo y espacio. Quizá en otra ocasion nos volvamos á ocupar de esta importante materia.

Nos hemos propuesto defender los fueros de nuestra sacrosanta fé de los ataques que ha recibido en el escrito á que nos contraemos, y á nuestro Reverendo Prelado de las ofensas que se le han inferido; y hemos procurado llenar estos objetos en cuanto lo permiten las circunstancias personales, de tiempo y espacio en que escribimos.

EL CRISTIANISMO Y EL ARTE.

El Cristianismo que admite un foco de belleza que ha creado el Universo, que admite el orden, la virtud, que vé otra

cosa superior á la razon, que predica la mortificacion de la carne para que el hombre vea la belleza sin prisma, es el que verdaderamente quiere el arte.

Vosotros, irreligiosos que decís que el Cristianismo ha muerto el arte, ¿habeis olvidado la historia? Al través de las densas nubes que cubren el horizonte literario de la Edad media, ¿no veis á un hombre que se levanta para dar á conocer que el Cristianismo es el arte? ¿no veis al Dante, á ese génio de la poesia cristiana, dando á conocer las bellezas de su religion y la superioridad de esta sobre la irreligion en el terreno de lo patético? ¿qué es, irreligiosos, la Henriada de vuestro principe al lado del poema del Dante, titulado la *Divina Comedia*? un pálido destello de belleza contemplada al través del prisma de las preocupaciones de su siglo; comparado con la belleza vista con los ojos del espiritu. No quiero yo decir que el Dante haya sido mas poeta que Voltaire; pero sí que el poeta Florentino ha formado ideales patéticos elevándose hasta el Trono de Dios, mientras que el cantor de la Henriada no ha formado ideales arrastrándose sobre las asperezas de la realidad. Además, el Cristianismo tiene otros poemas que eclipsan y oscurecen las obras poéticas de Voltaire: el *Paraiso Perdido*, de Milton, la *Jerusalen Libertada*, del Taso, la *Mariada* de Klopstoch, son monumentos del génio cristiano.

Hombres irreligiosos, ¿no habeis visto nunca esas catedrales que simbolizan la idea cristiana, elevándose hácia el Trono del Omnipotente? ¿No habeis contemplado la basilica de San Pedro, eterno monumento de arquitectura, y al verlo

no os habeis acordado del génio de Miguel Angel, adornado de una diadema cristiana, el amor á Dios, contemplando la belleza absoluta que veia personificada en Jesucristo? ¿Habeis visto el Escorial, que simboliza el génio cristiano, y mil Catedrales dedicadas al culto de Dios, que hablan con el lenguaje del hecho la proteccion que el Cristianismo ha dispensado al arte? ¿No hieren vuestros oidos las melodias de los músicos cristianos? ¿No veis á Palestrino, Mozart y Bellini, cautivar los corazones por medio de sus dulces acordes? ¿No habeis leido los sublimes dramas de Calderon, Lope de Vega, Corneille, que eclipsan y oscurecen el arte antiguo? ¿No habeis visto el juicio final de Miguel Angel, las virgenes de Rafael y Murillo, la Concepcion de Juan de Juanes, y al verlos no os habeis arrodillado mudos de admiracion ante ese extraordinario que ha dado tanto impulso al arte, la religion cristiana? ¿No os habeis admirado al leer á Bossuet, Marsillon, Fenelon y Granada, viendo en ellos á los competidores de Ciceron, Demóstenes, Esquinos y Sócrates, y á los restauradores del arte oratorio?

Y á tantas bellezas que el Cristianismo os presenta, ¿qué decis? Vosotros no tenéis mas poema que la Henriada: sois los fundadores del realismo, que se halla fuera del arte: vuestras doctrinas han dado una despedida á la belleza, que se ha refugiado en su propio templo, la Iglesia: habeis publicado mil y mil obras que han pervertido el arte, y habeis creado una nueva literatura fundada en el sarcasmo, asi como la literatura cristiana ha tenido y tiene por base la humildad y la belleza.

La superioridad del Cristianismo sobre la impiedad en el tesoro de la poesia y de las bellas artes, es, pues, notoria. La historia, ramo principal de la literatura, y cuyo objeto es enseñarnos á vivir poniéndonos á la vista todas las edades y civilizaciones por que ha pasado nuestro planeta, era antiguamente una narracion de hechos acaecidos sin sujecion á otro orden que al humano; pero el Cristianismo veia otro orden superior al humano, al cual estaban sujetos los imperios en su decadencia y es su más alto apogeo; y hé aqui el nacimiento de la filosofia de la historia.

San Agustin echó los cimientos de este estudio, que más tarde ha desenvuelto la sublime elocuencia de Bossuet: este ilustre Obispo ve á la providencia que, ora eleva los imperios á su más alto apogeo, ora los derrumba en su más lastimosa decadencia, segun impera la virtud ó el vicio. Tacito, Salustio en la historia antigua, y Voltaire en el génio irreligioso, son muy poca cosa ante ese grande monumento de la historia moderna titulado «Discurso á la historia universal.» El verdadero progreso en la historia es debido, pues, á esa águila de Meaux, que, rompiendo las nubes en que querian envolverle los clásicos antiguos, se acogió á la Iglesia cristiana, donde aprendió la sublime elocuencia que tanto le honra.

Una línea, la línea del progreso y de lo bello, separa esos dos mundos tan enteramente distintos, mundo antiguo y mundo moderno: en el primero de estos mundos nace el arte que Homero interpreta en sus inmortales creaciones, que Virgilio sentimentaliza en su Guida, que Phidias y Praxiteles esculpen en el mar-

mol, del que Ciceron y Demóstenes se sirven para extasiar á Atenas y á Roma. En el mundo moderno aparece el Cristianismo, que abre nuevos horizontes al arte, haciéndole intérprete de lo más grande y sublime que hay en nuestro planeta. La irreligion ha estrechado los horizontes del arte, quitándole las alas con que se remontará al cielo, y sumiéndole en el caos de la realidad. El artista, todo aquel que sienta oscilar en su mente la fantasía y palpar en su corazón el sentimiento, debe adorar esa religion de amor. El Cristianismo al venir al mundo se ha declarado partidario acérrimo del progreso artístico y científico, pues mientras el Dante regenera la poesía, Raimundo Lulio desata el pensamiento de la autoridad antigua; Miguel Angel dá á conocer la belleza ideal cuando Copérnico explica su sistema del mundo; Bossuet hace temblar á la corte de Versalles, al mismo tiempo que Pascal y Newton, esos dos formidables talentos, arrancan al Hacedor Supremo las leyes más importantes de la física moderna, y presentan sus laureles á los altares del templo cristiano Chateaubriand hace suspirar las cuerdas de su lira en el mismo siglo en que el Padre Secchi, desde las cimas del capitolio romano, inventa el metereógrafo.

Excusado es advertir que al nombrar al Cristianismo nos referimos siempre al Catolicismo, porque es positivo que el protestantismo no ha favorecido al arte, antes al contrario, como dice el vizconde de Chateaubriand, quitando al hombre la imaginacion, ha despojado al génio de sus alás, dejándole á pié.

Juan Bautista Fullana.

EL CARDENAL MANNING

y la Encíclica de Leon XIII.

El Cardenal Arzobispo de Westminster pronunció en la octava de San Pedro un magnífico discurso en la iglesia italiana de Hatton Garden. El argumento del discurso está tomado del capítulo XXII del Evangelio de San Lucas.

El discurso dice así: «Yo os dejo un reino, cual mi Padre celestial me lo ha dejado.» Estas fueron las palabras que Jesucristo pronunció en la última noche antes de ser entregado. Hoy, octava de San Pedro, no puedo hacer otra cosa mejor que explicar un pasaje de la reciente Encíclica del Padre Santo Leon XIII. Pio IX condenó en la plenitud de la autoridad apostólica el error de que el Romano Pontífice deba transijir con el progreso moderno, con la civilizacion moderna; es á saber, el error de que deba entregar el mundo cristiano cual es actualmente á la revolucion anti-cristiana. Leon XIII declaró que es importantísimo combatir el indicado progreso; y que si el estado del mundo cristiano es terrible, si está dividido, corrompido, minado y amenazado por todas partes, tiene la culpa de ello la guerra emprendida contra la autoridad de la Iglesia de Dios.

El Padre Santo enumeró los múltiples errores que hombres sin fé enseñan á las naciones de Europa. El primero de estos errores consiste en afirmar que la Iglesia es enemiga de toda civilizacion, y que el Pontífice es obstáculo al progreso de los pueblos. San Pedro recibió del Señor aquel reino en el que existen dos

poderes: el primero es puramente espiritual, y fué trasmitido á San Pedro y á sus sucesores por las siguientes palabras: «Yo te daré las llaves del reino de los cielos.—Tú eres Pedro, y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella:—Simon, Simon, hé aquí á Satanás que quiere cribaros como á trigo; mas yo rogaré por ti, para que no desfallezca tu fé, y tú una vez convertido confirma en la fé á tus hermanos. Jesucristo le dijo también: »Apacienta mis ovejas; apacienta mis corderos.» En una palabra, convirtió á San Pedro en fuente viva de donde mana la autoridad apostólica, y así recibió lo que se llama Principado.

» Los sucesores de San Pedro fueron dotados de un principado civil, el Estado de Roma, capital del mundo civil; despues brotó aquel reino de Jesucristo sobre la tierra, que es la santa Iglesia católica, llamada á dirigir á todos los gobiernos civiles del mundo, de acuerdo con ellos, pero dominando sobre ellos en todas las cosas que se refieren á la revelacion de la fé de Cristo. Tal es el sentido natural de aquella fé de Jesucristo, esto es, que el poder y el reino del Papa no se deriva de ningun pueblo, ni está limitado á ninguna nacion; de aquí que sea un poder universal. Cuando Nuestro Señor dijo á sus Apóstoles: »Id y predicad el Evangelio á toda criatura,» les dió poder de constituir una nacionalidad en todas las naciones, independiente de estas y superior á las mismas. Leon XIII, en su Enciclica, demostró que el Romano Pontífice, léjos de ser un obstáculo al progreso y á la civilizacion, fué siempre y debe serlo siempre, manantial de ver-

dadero progreso; y que la verdadera civilizacion del mundo cristiano tiene el manantial en Roma.

» Roma fué el principio del mundo cristiano, y los estadistas y los filósofos del mundo que tan soberbiamente levantan la cabeza y pretenden haber creado el mundo con sus leyes y con su sabiduria, solo fueron un producto ilegítimo, un fruto perdido pendiente de la viña mística, que fue divinamente plantada en Roma y esparce la civilizacion por el mundo cristiano, el cual por si mismo no podia salir de aquella miseria que se llama civilizacion pagana. La luz de la civilizacion cristiana consagró las familias cristianas en medio de la misma corrupcion pagana.

» La civilizacion cristiana florecia antes que el emperador Constantino abjurase los errores del paganismo, y uno de los primeros actos de aquel monarca fué trasladar la sede del imperio á aquella ciudad que se llamó, del nombre de Constantino, Constantinopla, dejando independiente en Roma al sucesor de San Pedro; y desde aquella época no hubo en la Ciudad Eterna ningun soberano que lograrse eclipsar el brillo del poder del Vicario de Jesucristo. Esta fué la creacion de aquel reino de que habló Nuestro Señor. Fundado en Roma, extendió su influencia sobre toda la Europa cristiana, y esta Europa debió su civilizacion á la Iglesia. La primera república cristiana fué Venecia: despues se convirtieron los jefes del imperio de Alemania, y de Francia, y de España, y de los demás reinos. Esta es la doctrina de Leon XIII, el cual teme no ser escuchado, como no lo fué Pio IX.

»En el siglo XIII nació la persecución del mahometano Anticristo, que repetidas veces intentó penetrar en el corazón de Europa. Aquel infiel vino de Oriente como un torbellino y atropelló á la Iglesia cismática, pero no pudo prevalecer contra nuestra Iglesia y contra la católica unidad europea; y más tarde fué vencido en Lepanto para no levantarse jamás. El mundo fué entonces gobernado por los soberanos, y en estos últimos 300 años, una de las más notables infracciones de este orden fué la violación del reino del Papa.

«No hubo ningún ultraje cometido contra la suprema autoridad de la cabeza de la Iglesia católica, que no fuese precedido ó seguido de la alteración de la paz en Europa. A últimos del siglo pasado, desencadenada la revolución francesa, Pio VI fué arrancado de Roma, y de 1793 y 94 á 1815 Europa se vió fundada de sangre desde Oriente al extremo Occidente. Todas las capitales fueron tomadas y recobradas, y en todos los países se derramó á torrentes la sangre.

»Pio IX vió como se le arrebatában todas sus ciudades, hasta que los italianísimos se apoderaron de Roma, y sin embargo, ningún gobierno dijo nunca que Pio IX fuese súbdito del rey de Italia. ¿Cuál es actualmente el estado de Italia? Italia está llena de agitaciones y de desórdenes, de descontentos y de sediciosas conspiraciones. Motines republicanos amenazan á todas horas la monarquía, que cada día está más débil. ¿Cuál es la actual situación de Europa? Mirad los 40 millones de hombres que fueron puestos sobre las armas para dar la victoria al

más fuerte. ¿Y qué sucede ahora en Berlín, donde la diplomacia se esfuerza en impedir una catástrofe europea? ¿Cuál es el fin del progreso y de la civilización moderna? Destruir el Cristianismo en el mundo con la instrucción irreligiosa y proclamar el matrimonio civil.

»El mundo arroja lejos de sí sus antiguas leyes cristianas, y dice al Jefe de la Iglesia; »Ven detras de mi, camina en nuestras vias: ¿por qué quieres ser un obstáculo al progreso y á la civilización de los pueblos? Mira cómo somos civilizados nosotros, y cómo no necesitamos para nada de la cristiandad.» ¿Puede darse más profunda insolencia? ¿Puede existir infidelidad más presuntuosa á los ojos de Dios que este impio apóstrofe á su Vicario en la tierra?

CRÓNICA RELIGIOSA.

Escriben de Roma con fecha 5 de Julio al *Univers*:

«Al recibir ayer el Papa al príncipe Altieri, presidente, á la junta directiva y á los colectores de la sociedad del óbolo de San Pedro, pronunció un notable discurso. Dijo en sustancia que el óbolo de San Pedro era un medio providencial suscitado por Dios, no para la independencia de su Iglesia, que tiene su base en la intrepidez del martirio, sino para asegurar á esta misma Iglesia los medios de acción que le han sido siempre necesarios, y que le son más indispensables que nunca en estos tiempos en que se desencadena el espíritu infernal contra Cristo y su divina Esposa.

El Padre Santo veía en los representantes de esta sociedad á otros tantos ministros de la voluntad divina, determinada á proteger á su Iglesia, y les exhortó á penetrarse bien de los deberes de su elevada mision, ya apreciada en su justo valor por su augusto predecesor el Papa Pio IX, y á proseguirla sin descanso en medio de las dificultades que por todas partes se le suscitan.

Este discurso, que resumo muy imperfectamente, causó profunda impresion en todos los que lo oyeron.

Se habla hace algunos dias de lo próxima publicacion de una Enciclica que tendrá por objeto principal dos asuntos de gran importancia, la organizacion de la prensa católica y la intervencion en las elecciones en el reino de Italia; pues en las demás naciones la cuestion ya está resuelta.

Al repetir este rumor, conste que no me hago responsable de él. Debo declarar solamente que Leon XIII se ocupa con celo infatigable en esas dos cuestiones, de las cuales comprende toda la importancia. Pero á su gran prudencia toca el juzgar en último caso de la oportunidad de intervenir ó de guardar todavía silencio.

Los católicos se disponen á tomar parte en la iglesia de San Ignacio en el *Triduum* que comienza hoy. El Cardenal Vicario nos invitó por medio de un caloroso llamamiento: trátase de ofrecer á Dios una expiacion de las blasfemias de que ha sido objeto su santo nombre con motivo de los centenarios de Voltaire y Rousseau. Nadie duda que la piadosa poblacion de Roma responda á las tiernas y elocuentes exhortaciones del Cardenal Vicario.

Hay que añadir nuevas blasfemias á las antiguas. El dia 3 hubo una reunion en la Sala Dante para cantar las glorias del filósofo de Ginebra. La Asamblea no estaba completa. No habia allí más que la Italia socialista de lo porvenir, los Bertani, los Marcora y el inevitable Bovio; la Italia de ahora, aunque tan inútil al Catolicismo como la otra, no creyó todavía deber presentarse allí. Gusta de Voltaire y Rousseau; pero los sumos sacerdotes de la Sala Dante, con sus amenazas contra el capital, ese nuevo *infame* que es necesario destruir, no le agradan tanto. La Italia oficial se abstiene; aparenta sobreir de piedad.... y tiembla de miedo.

M. Cairoli, presidente del Consejo, está enfermo hace unos dias, y no puede presentarse en la Cámara. Esta indisposicion oportuna evitóle los rayos de elocuencia que le amenazaban acerca de la conducta en Berlin del representante italiano, señor conde de Corti. Lo que desean los italianisimos es apoderarse de Trieste y el Tyrol italiano.

El dia 9 por la mañana se reunió en presencia de Su Santidad Leon XIII la congregacion de los Sagrados Ritos para discutir en el expediente de beatificacion de la heróica virtud del venerble siervo de Dios Pompilio Pirotti, de los Clérigos regulares de las Escuelas pías.

El lunes 8 del corriente, la sala del Consistorio estaba completisimamente llena de fieles de ambos sexos y de eclesiásticos de todas las naciones que habian pedido y obtenido el consuelo de presen-

tar al Padre Santo el homenaje de la filial devoción, y de besarle el sagrado pie y recibir la apostólica bendición.

Entre la muchedumbre llamaban la atención dos jóvenes de la diócesis de Puerto-Principe, en la república de Haití, y también los alumnos del seminario francés, del colegio polaco y del alemán, los cuales antes de salir para su patria acudieron á despedirse del Padre Santo.

Cada grupo de estos alumnos estaba presidido por sus respectivos superiores, los cuales presentaron sus alumnos al Padre Santo, que tuvo para todos palabras de cariño y de paternal benevolencia.

Hé aquí la lista oficial de las audiencias habituales del Padre Santo:

«Lunes por la mañana: Eminentísimo secretario de memoriales; Cardenal Vicario; secretario de los breves á los príncipes.

—Lunes por la tarde: Secretario del Concilio; presidente de la Academia eclesiástica; promotor de la fé, y secretario de la Inmunidad eclesiástica.

—Martes por la mañana: Secretario de breves; limosnero secreto, y maestro de los palacios apostólicos.

—Martes por la tarde: Superior de las obras de San Pedro, y Secretario de la Propaganda para los asuntos del rito oriental.

—Miércoles por la mañana: Secretario del Consistorio, y secretario de cartas latinas.

—Miércoles por la tarde: Asesor del Santo oficio, y secretario de los asuntos eclesiásticos extraordinarios.

—Jueves por la mañana: Consultores de la Congregación del Santo oficio; se-

cretario de memoriales; prefecto de Propaganda; prefecto de los Obispos y Regulares; prefecto del Concilio; prefecto de la Economía de la Propaganda, y secretario de los breves á los príncipes.

—Jueves por la tarde: Prefecto de los Estudios; auditor de Su Santidad y secretario de Ritos.

—Viernes por la mañana: Secretario de los breves, Cardenal gran-penitenciario; secretario del *Indice*.

—Viernes por la tarde: Secretario de los Obispos y Regulares.

—Sábado por la mañana: Secretario de cartas latinas.

—Sábado por la tarde: Secretario de la Visita *ad limina*, y secretario de las Indulgencias y santas reliquias.

—Domingo por la tarde: Auditor de Su Santidad y secretario de la Propaganda.

A estas audiencias de costumbre hay que añadir las que se conceden todos los días al Cardenal secretario de Estado y á su sustituto, y las que también se conceden á los superiores y procuradores generales de las Ordenes religiosas. También hay que añadir las que se conceden á las Congregaciones de Cardenales y á los embajadores.

Roma. — Nuestra Sociedad, dice *La Voce*, ha querido también este año hacer la acostumbrada oferta de un cáliz y candelabros, con motivo de la solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, en sustitución de lo que habria debido presentar, pero que no ha presentado, este municipio que se llama romano, pero que no es de Roma.

La oferta se presentó el 29, á las

ocho, por S. E. el principe Camilo Rospigliosi, presidente, el marqués César Crispalti, y el Sr. Pietro Angelini, secretario.

En el cáliz se ha grabado la siguiente inscripcion:

PETRE
 APOSTOLORUM PRINCEPS
 NAVI
 QVAM PRIOR REGENS
 IN ALTVM DUXISTI
 CVIVS CELSA SEDET IN PVVPI
 CLAVVMQVE TENET
 VENTOS EXPLORANS
 LEO XIII
 FAC OPTATÆ ASPIRENT AVRÆ
 ET CREBRESCANT SECVNDÆ
 DIFFVGIANÆ ÆTHERE NIMBIBUS
 TVTVMQVE PERAGENS ITER
 LAETO SECET AEQVORA CVRSV
 SOCIETAS ROMANA PRINCEPS
 REI CATHOLICAE PROVEHENDAE
 III KAL QVINTIL A MDCCLXXVIII

Antonivs Angelinivs,
e Societate Jesu.

Con fecha del 2 dice tambien el mismo periódico:

La inmensa sala del Consistorio en el Vaticano se hallaba esta mañana llena de fieles de todas las clases y condiciones, ansiosos de presentar sus homenajes á Leon XIII y de recibir la bendicion apostólica. En medio de aquella multitud devota se distinguia especialmente á una jóven japonesa, que llevaba el rico y pintoresco traje de su pais.

El Emmo. señor cardenal Ferrieri ha presentado á Su Santidad, en nombre de las señoras portuguesas, una respetable cantidad, sobrante de la suscripcion que ha tenido lugar en Portugal para ofrecer un álbum á la augusta esposa de Don Miguel de Braganza. En esta suscripcion han tomado parte mil seiscientas señoras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual.

En Santa Maria, á las ocho y media, misa mayor.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis, misa de renovacion, y por la tarde, trisagio.

En la Colegial, á las siete y media, y en Santa Maria á las ocho y media, misa de renovacion.

Hijas de Maria Inmaculada y Santa Teresa de Jesús.

Esta Asociacion, atendiendo al excesivo calor de los dos meses, Julio y Agosto, ha determinado suspender los ejercicios de la tarde: celebrándose nada mas, en dichos meses, el segundo domingo la Misa de Comunión general á las siete y media de la mañana.